

A GOLD STAR for Catholic schools

UNA ESTRELLA DE ORO para las escuelas Católicas



trendobjects / iStock / Getty Images Plus

The academic year is coming to a close. It was a year unlike any other, but it was, nonetheless, a year of learning many, many things. We learned that there is truth to the old adage, “Necessity is the mother of invention.” Many were challenged to learn how to teach in the classroom and over the internet at the same time. Many were challenged to keep focused in surroundings that differed greatly from the classroom, but had the familiarity of home – and its distractions all around them. Routines were compromised, concerns were many and the hours piled up as quickly as the questions. But there is no question about one thing: *Our Catholic Schools Rose to the Challenge!*

I am so proud and grateful to our Superintendent of Catholic Schools Dave Thibault and the members of his staff. *Bravo!* Well in advance of the typical September opening of the school year, Dave and his staff worked out every detail of the ever-changing pandemic guidelines and how best to put them into practice in our schools. The safety precautions and the “what if” scenarios that were part of every waking hour – and probably even invaded the dreams of merciful sleep at day’s end – helped prepare the way for providing the administrators, teachers and the staff of our Catholic schools with a plan and framework that worked.

What a sight it was to go into the schools and see so many signs of awareness, precaution, learning, welcome, joy and faith! None of it was lost or diminished. The classrooms, the corridors, the uplifting bulletin boards with messages that resounded with the best part of our Catholic schools: the love and warmth of our teachers, principals, assistants and caretakers. I wanted to give a tangible gift to each one, but as I kept remembering more and more staff positions, I decided that the first gift would be to express in print my overwhelming gratitude and how proud I am of each and every one! They not only “stepped up” – they “hit it out of the park!”

And parents! I’m not forgetting you! You were there! You said, “Yes!” You wanted your children to have a reliable education and you experienced it – the forming of the whole child, which is the foundation of Catholic education. Newcomers came into a new experience, too.

Families who had not been part of our schools discovered something for themselves because our Catholic schools office and community were providing everything they believe in.

From pre-kindergarten through senior year of high school, you achieved the greatest part of learning: you all pulled together with each other and for each other. You welcomed newcomers and made new friends. You gave yourselves to the inventiveness that keeps us growing. You glorified God who calls you forward to be among His gifts to the world.

What a great, living catechism you all have become. So now I say to you as our teachers always wrote when we succeeded, “Keep up the good work and God Bless you!”



Bishop Peter A. Libasci is the Tenth Bishop of the Diocese of Manchester.

Finaliza el año académico. Fue un año diferente a cualquier otro; sin embargo, fue un año de aprender muchas cosas. Nos dimos cuenta que hay algo de cierto en el dicho: “La necesidad es la madre de la invención”. Muchos tuvieron el desafío de aprender a enseñar en el aula y a través de Internet, al mismo tiempo. Otros fueron retados a mantenerse enfocados en entornos que diferían demasiado del salón de clases: tenían la familiaridad del hogar y distracciones a su alrededor. Las rutinas se vieron comprometidas, las preocupaciones fueron muchas y las horas se acumularon tan rápido como las preguntas. Pero no hay duda de una cosa: *¡Nuestras escuelas católicas estuvieron a la altura del desafío!*

Estoy muy orgulloso y agradecido con nuestro Superintendente de Escuelas Católicas Dave Thibault y los miembros de su personal. *¡Bravo!* Mucho antes de la típica apertura del año escolar en septiembre, Dave y su personal trabajaron en cada detalle de las medidas pandémicas en constante cambio y la mejor manera de ponerlas en práctica en nuestras escuelas. Las precauciones de seguridad y los escenarios de “qué pasaría si...” que formaban parte de cada hora de vigilia y, probablemente, también invadieron los sueños de un dormir misericordioso al final del día, ayudaron a preparar el camino para proporcionar a los administradores, maestros y personal de nuestras escuelas católicas un plan y una estructura que funcionó.

¡Qué espectáculo fue entrar en las escuelas y ver tantos signos de conciencia, precaución, aprendizaje,

acogida, alegría y fe! Nada de eso se perdió o disminuyó. Las aulas, los pasillos, los tableros de anuncios edificantes con mensajes que resonaron con la mejor parte de nuestras escuelas católicas: el amor y la calidez de nuestros maestros, directores, asistentes y cuidadores. Quería dar un regalo tangible a cada uno, pero a medida que recordaba cada vez más puestos de personal, decidí que el primer regalo sería expresar en forma impresa mi inmensa gratitud y lo orgulloso que estoy de cada uno. No solo “dieron un paso al frente”, sino que “¡lo sacaron al parque!”

¡Y padres! ¡No les estoy olvidando! ¡Estaban ahí! ¡Dijeron que “Sí!” Querían que sus hijos tuvieran una educación confiable y lo experimentaron: la formación del niño en su totalidad, que es la base de la educación católica. Los recién llegados también tuvieron una nueva experiencia.

Las familias que no habían sido parte de nuestras escuelas descubrieron algo por sí mismas, porque la oficina y la comunidad de nuestras escuelas católicas estaban brindando todo lo que sabían.

Desde el jardín de infantes hasta el último año de la escuela secundaria lograron la mayor parte del aprendizaje: todos se unieron entre sí y para los demás. Dieron la bienvenida a los recién llegados e hicieron nuevos amigos. Ustedes se entregaron a la inventiva que nos mantiene creciendo. Glorificaron a Dios que les llama a estar entre sus dones para el mundo.

En qué gran catecismo viviente se han convertido todos ustedes. Así que ahora les digo como nuestros maestros siempre escribían cuando lo logramos: “¡Sigán con el buen trabajo y que Dios los bendiga!” ■

El obispo Peter A. Libasci es el décimo obispo de la Diócesis de Manchester.